

Perros en el culto, la economía y el prestigio de los iberos

Arturo Oliver Foix*

Resumen

A partir de los restos óseos y de las representaciones figuradas en cerámica, piedra o metal, se analiza el papel que tuvieron los perros en los rituales, la economía y la imagen social de los iberos. Un animal que a pesar de su importancia como acompañante del hombre, al estar poco constatado arqueológicamente ha pasado bastante desapercibido en la historiografía de la Cultura Ibera en relación a otras especies de animales con mucho mayor peso en el registro arqueológico.

Palabras claves: Cultura Ibera, cánidos, rituales, imagen social.

Abstract

From the remains of bones and figurative ceramic, stone or metal representations, we analyze the role that dogs had in the rituals, the economy and the social image of the Iberians. An animal that despite its importance as a man's companion, has few traces in the Archaeology. It has gone fairly unnoticed in the historiography of the Iberian Culture in relation to other species of animals with much larger archaeological record.

Keywords: Iberian Culture, Canines, Rituals, Social image.

El perro es el animal que se ha relacionado siempre con el hombre a partir que éste inicio la domesticación. Prácticamente desde entonces ha sido una historia paralela de ambas especies, pero el perro en gran manera se ha olvidado en la historiografía, se ha estudiado o se ha hecho mención más a otras especies de animales con un peso económico más grande y de mayor registro arqueológico que el perro, como es el caso de los ovicápridos, suidos o los bovinos, aunque según los restos arqueológicos es el primer animal que se domestica, pero como es lógico tiene una presencia mínima entre los restos de la fauna de los yacimientos arqueológicos.

El vínculo de los perros con el hombre al contrario que los otros animales mencionados, ha sido muy variado en cuanto a función y significado. Se ha de tener en cuenta que la interacción ha trascendido más allá del ámbito material para pasar al plano de la abstracción, de las ideas, de la

espiritualidad, por tanto el perro es un animal que está entroncado con el hombre a través de la propia esencia humana, la esencia del mundo metafísico, de los símbolos, de la imagen, de aspectos que hacen al hombre diferente a las otras especies animales. Este tipo de relación hombre perro, tan solo sería equiparable a otra especie, el caballo, la cual se adentra también en las creencias, la simbología y la abstracción (Gardeisen *et al.* 2010; Quesada, Zamora, 2003).

El sabio griego Solon en el siglo VI aC situaba a estos animales junto a los hijos para obtener la felicidad, "*Feliz el que posee hijos queridos, caballos de pezuña sin hendir, perros de caza y huésped en tierra extraña*" (Rodríguez, 1956: 195).

Es quizá durante la Protohistoria, y en nuestro caso dentro de la Cultura Ibera, cuando el perro alcanza su más alta relación con el hombre al ser el momento en que se encuentra un mayor número de evidencias en un menor espacio de tiempo, que

*Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas. Diputación de Castellón. aoliver@dipc.as.es

unen al hombre con esta especie animal. Un nexo que pasa tanto por el campo económico como por el religioso o el social. Una ligazón que queremos plantear en las siguientes líneas.

LOS CÁNIDOS EN LA ARQUEOLOGÍA PENINSULAR

El primer cánido del que existen evidencias en el registro arqueológico peninsular es el cuón, identificado en yacimientos del Paleolítico Medio y el Paleolítico Superior en su variedad de *Cuon priscus* y *Cuon alpinus*. Se trata de una especie de cánido de tamaño medio que en la actualidad ha quedado relegado en las zonas montañosas del este asiático, pero que durante el Paleolítico se puede identificar en yacimientos arqueológicos que se localizan desde la costa mediterránea a la cantábrica (Martínez, Sarrión, 2001).

A partir del Paleolítico se identifica también la presencia de lobos en varios yacimientos. Incluso esta especie se incorpora en la temática del arte prehistórico, en donde se ha querido ver un relato en algunos conjuntos (Barandiarán, 1993), así pues es al menos desde el Paleolítico Superior cuando los cánidos quedan integrados no solo en el entorno humano sino incluso en su vida social y espiritual.

El perro se encuentra en el Paleolítico Superior, diferenciándose ya de su agriotipo y del cuón en cuanto a medidas, como se ve en la Cueva de Erralla en Cestona, pero será durante el Epipaleolítico cuando se va a identificar perfectamente el perro como el primer animal al menos con una protodomesticación. En esta etapa de la Prehistoria peninsular se localizan sus restos en la Cueva del Pendo de Escobedo de Camarga, en la Cueva de Urtiaga de Deba. En la Cueva de Marizulo de Urnieta hay una escápula del perro de las turberas, cuyas medidas denuncian una domesticación ya lejana en el tiempo; hay restos en Santimamiñe de Kortezubi y en Arenaza de San Pedro de Galdamez, donde se localizó un canino inferior, que al igual que en Zatoya de Alburrea Alta no están acompañados por otro animal doméstico (Altuna, 1994). Por tanto, los primeros indicios de la presencia de perros en la península Ibérica se dan en el este de la cornisa cantábrica a tenor del estado actual de la investigación.

Será al final del Mesolítico e inicio del Neolítico cuando el perro está prácticamente extendido de este a oeste de la península Ibérica. Los restos de perro en el Neolítico ya superan a los restos de su agriotipo, el lobo (García-Moncó, 2008: 412).

En Zatoya en los niveles neolíticos es el único animal doméstico, por lo que se supone un aprovechamiento para la caza, aunque en Marizulo un perro al que le falta la cabeza, se encuentra en un enterramiento junto a un hombre y un cordero. Por tanto, aquí a parte de que el perro tiene ya un valor simbólico y posiblemente escatológico, seguramente esta ligado a la protección del ganado. También de carácter simbólico es el enterramiento de San Juan ante Portam Latina. Este abrigo presenta un enterramiento colectivo del IV milenio aC de personas muertas violentamente, junto a ellas el cráneo y las primeras vértebras cervicales de un perro que indican que muy probablemente el animal fue decapitado. Se desconoce si el perro murió durante la lucha o si fue sacrificado. En Bobila Madurell de Sant Quirze del Vallés en los enterramientos del Neolítico final también se localizan restos de perro (Altuna, 1994; García-Moncó, 2008).

Pero donde el perro alcanza su verdadero valor simbólico es durante el Calcolítico, pues sus restos se encuentran en diversos enterramientos y depósitos, ya sea en contextos domésticos o en inhumaciones propias para el perro. En otras ocasiones se localizan dentro de registros funerarios humanos (Daza, 2011).

Esta variedad de hallazgos continua durante la Edad del Bronce, periodo en el que aumenta la identificación de esta especie en los yacimientos arqueológicos peninsulares así como su extensión geográfica (Sánchez, 2012; Sanchís, Sarrión, 2004). El valor sentimental y simbólico entre el perro y el hombre queda patente en el yacimiento del Bronce final - Hierro antiguo de Kutzemendi en Alava, en donde un perro que había sufrido un traumatismo es curado y cuidado en vez de dejarlo morir o sacrificarlo (Escribano, Camarero, 2003-2007).

El perro durante la Cultura Ibera como veremos más adelante, no solo continúa en su variabilidad funcional junto al hombre, sino que acrecienta su presencia en el registro arqueológico tanto en cuanto a sus restos se refiere, como en representaciones de diferente índole.

La novedad de la etapa romana es la identificación de los perros enanos braquimélicos, considerados perros de lujo o perros de compañía, que se localizan en yacimientos como el de Santo Domingo (Lugo) y la villa romana de Arellano (Navarra), con alturas entre 26 y 31 cm (Altuna, 1994). Hasta esta época la mayoría de perros eran mesomorfos, perros con tallas en la cruz entre 35-50 cm., medidas que no habían variado desde el Neolítico a la Edad del Bronce, hasta la etapa

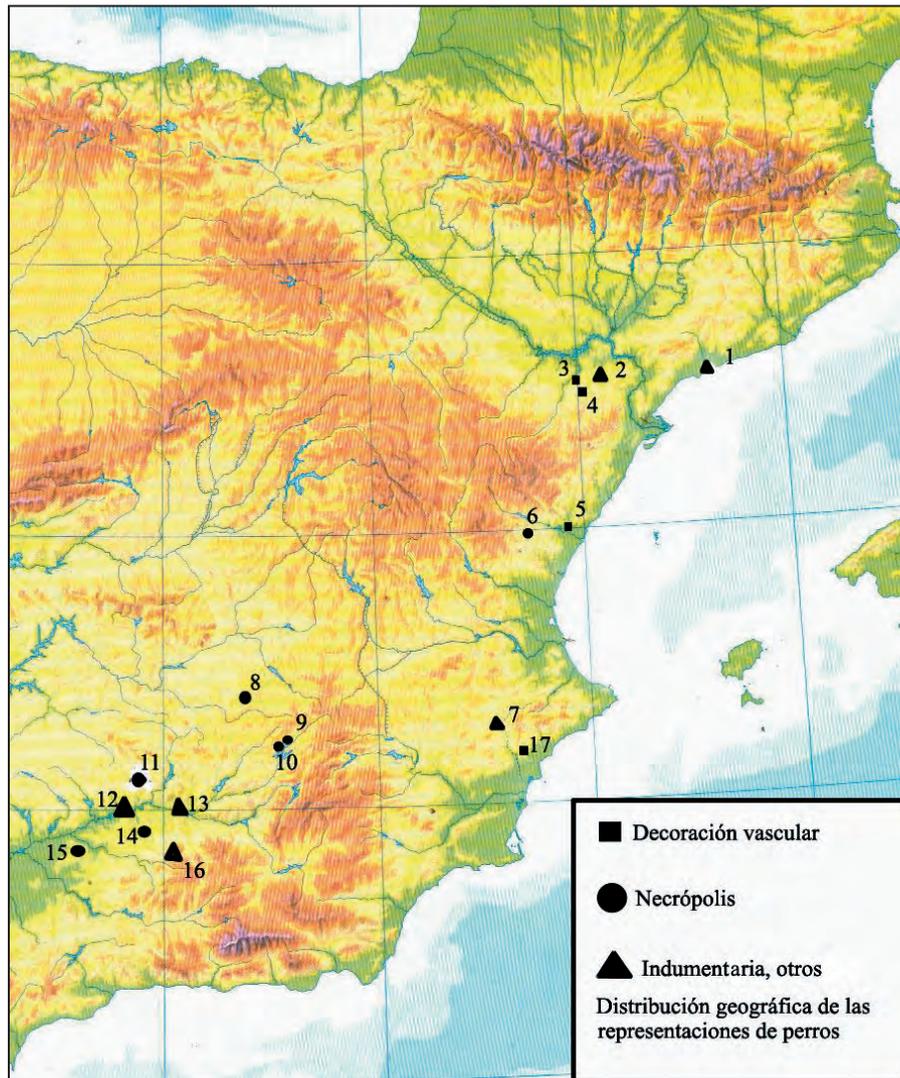


Figura 1. Representaciones de perros

- 1.- Kese, Tarragona. 2.- El Palao, Alcañiz. 3.- Cabezo de Alcalá, Azaila. 4.- El Castellido, Alloza. 5.- Tossal de Sant Miquel, Liria. 6.- Kelin-Los Villares, Caudete de las Fuentes. 7.- Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla. 8.- Cerro de las Cabezas, Valdepeñas. 9.- El Engarbo, Chiclana del Segura. 10.- Perotito, Santisteban del Puerto. 11.- Los Almadenes, Pozo Blanco. 12.- Pradana, Córdoba. 13.- Cerrillo Blanco, Porcuna. 14.- Cañete de las Torres. 15.- Puebla de los Infantes. 16.- Cerro del Cabezo del Obispo, Alcaudete. 17.- L'Alcudia de Elche.

protohistórica momento en el que se identifican tallas más altas. Indudablemente habría cierta variedad de razas, pues se han relacionado restos óseos con los galgos españoles y los podencos orito españoles en algunos yacimientos del Calcolítico (Daza, 2011: 220), pero faltan estudios al respecto.

En líneas generales el perro peninsular sigue la línea de desarrollo que desde el Paleolítico se encuentra en Europa. Perros mesomorfos que a partir de la Edad del Hierro presentan tallas macromorfos como se ve en el centro de la península con posibles mastines (Vega *et al.* 1998, 121) y en el nordeste, concretamente en Mas Castellar de Pontós (Pons, 1997: 78).

EL PERRO EN LA CULTURA IBERA

El perro tanto en sus representaciones como en los restos de fauna localizados en los diferentes yacimientos pertenecientes a la Cultura Ibérica, no es el animal del que se disponga de más datos, aunque el registro arqueológico ibérico relacionado con él ya sea a través de su imagen en la rica y variada iconografía, o de sus propios restos, es cada vez más abundante. Indudablemente nunca llegará a alcanzar el porcentaje que pueden tener otros animales. Sin embargo poco a poco y gracias especialmente a los nuevos métodos de registro y de análisis de la fauna, se va tomando conciencia

de la importancia que tuvo el perro dentro de la economía, el ritual y la sociedad ibérica. Una importancia que se tratará aquí según las diferentes funciones del animal a tenor del registro arqueológico y de su interpretación, pues hay que indicar que no existe ninguna mención escrita que relacione los perros con los iberos.

EL PERRO EN LA ECONOMÍA

Quizá siempre se ha tenido el vínculo de hombre y perro, por lo menos hasta la aparición de los canes de compañía, que como hemos visto más arriba se identifican en época romana ya con seguridad, como una relación de ayuda de este animal a las tareas económicas del hombre, especialmente como colaborador en la guarda de los rebaños o como asistencia para la caza, e indudablemente son aspectos que se encuentran en las tareas reservadas para los perros no solo en época ibérica sino desde el Neolítico hasta nuestros días, unas tareas que podemos rastrear a través de los restos de los perros y el contexto en donde se localizan.

La caza con perro

La primera actividad con la que se une al perro es con su participación en la caza debido a que en yacimientos del Neolítico en algunas ocasiones es el único animal doméstico que se localiza, sería el caso de Abautz en Arraiz y Zatoya en Alburrea Alta. Pero también se considera esta actividad por ser genéticamente descendiente de un depredador, el lobo, incluso antes del Neolítico (Altuna, 1994: 160-161). La participación del perro en la caza ha sido ininterrumpida a lo largo de la Historia hasta nuestros días.

La actividad venatoria del perro en época ibérica está perfectamente documentada a través de las representaciones de este animal en diversas ocasiones, especialmente sobre cerámica y bronce.

Las piezas más llamativas en donde hay escenas venatorias son las fibulas en las que se ve el perro juntamente con un jinete, el cazador, persiguiendo a un jabalí. Es el caso de la fíbula de plata proveniente de El Engarbo de Chiclana del Segura (Jaén), pues en la parte del puente de la pieza se escenifica la persecución de un jabalí por un perro y un jinete que va desnudo a modo de ritual iniciático. Hay dudas sobre la identificación del perro pues también se propone que sea un cervatillo. El mismo caso serían las dos fibulas así mismo de plata, de Los Almadenes de Pozo Blanco (Córdoba), y la del tesoro cordobés de Cañete de

las Torres cazando un animal no identificado (Prieto, López, 2000: 52, 56). En Los Villares de Caudete de las Fuentes, reconocida como la antigua ciudad de Kelin, hay un molde de yeso de una fibula con una escena similar (Prieto, López, 2000: 58). Estas piezas se datan en el siglo II aC Dentro de tales representaciones de caza con la presencia de jabalí, perro y cazador habría que situar la diadema articulada de La Puebla de los Infantes, escena que se encuentra en los extremos, en las partes triangulares, de la pieza (Perea, 2006: 54-55).

Otra imagen de caza con perro en un soporte metálico es la patera de Perotito de Santisteban del Puerto. Esta interesante *phiale* jienense muestra un friso con érotes y los trofeos distribuido en nueve metopas, en la cuarta hay un posible perro junto a Eros al igual que en la metopa séptima (Griñó, Olmos, 1982: 23). Así pues, considerando que en otras de las metopas hay una liebre, una grulla o ganso, parece ser que se presenta una escena típica dentro de la iconografía clásica de Eros cazando. La caza de las liebres en el mundo griego siempre se realiza por jóvenes y se asocia a escenas de carácter erótico, que por las características procreadoras del animal se asocian a símbolos de fecundidad, simbolismo que aquí se ve perfectamente definido por ser Eros niño quien realiza la persecución de la liebre.

La representación de cacerías en donde participan perros se da en un par de ocasiones sobre piedra, concretamente en el monumento de El Cerrillo Blanco de Porcuna. En este interesante conjunto escultórico datado en el siglo V aC, entre los muchos fragmentos hay uno en el que se ha esculpido un hombre portando una liebre, y al lado un perro hacia delante, y otro trozo en donde el animal cazado son unas perdices que lleva una persona junto a un perro (Negueruela, 1990: 248, 251).

Entre la gran cantidad de decoración vascular existente en la Cultura Ibérica, hay una serie de escenas en las que se representan perros cazando, aunque esta temática se limita a dos yacimientos, El Tossal de Sant Miquel de Llíria y el Castilillo de Alloza, unos conjuntos cerámicos que se datan entre el siglo III aC y el I aC En el yacimiento valenciano hay un gran lebes en donde se pueden ver tres perros junto a jinetes. La escena figura una caza de lobos contra jabalíes junto a otra de un personaje enlazando un toro bajo la atenta mirada de un perro que parece estar descansando (Bonet, 1995: 136). Hay otro fragmento cerámico en el que aparecen dos perros, pero debido a su estado de fragmentación no está segura su adscripción a una escena venatoria, aunque la presencia del jinete

armado y la posición del animal apoyarían esta temática. En otro fragmento cerámico aparece un perro que podría ir delante de un caballo, ya que parece se representa la pata delantera del mismo, y por tanto de un jinete. Ambos fragmentos se localizaron en el mismo departamento, el 111 que parece forma parte de una vivienda (Bonet, 1995: 253 Fig. 125).

Del Castellillo de Alloza (Teruel) proviene un cálatos en donde se representa también un jinete sobre el que sobrevuela un ave, y un ciervo acechado por un perro, y al que a la vez se le abalanzan dos aves, todo ello bajo la presencia de un búho (Lucas, 1991: 886). En otro fragmento cerámico figura un perro abalanzándose sobre un ciervo, debajo otro ciervo sobre el que se abalanza un ave, detrás de ambos ciervos un jinete con lanza (Atrián, 1957: 222).

También de este mismo yacimiento proviene un trozo de vasija en el que se ve un perro en posición plantada que está atado con una cadena de la que estira un personaje que lleva una lanza. Ambos van detrás de una liebre, debajo de la cual y mirando a la persona hay un ave en reposo, el animal atado se ha interpretado generalmente como un perro (Lucas, 1992: 879), aunque en otra ocasión también se ha considerado que es un hurón (Garcés, 2013).

Tanto el ciervo como el jabalí siempre están relacionados con la caza que realiza un jinete, mientras que en las dos ocasiones en la que la presa es una liebre, la caza se lleva a cabo a pie, al igual que está constatado en Grecia.

De las 32 representaciones de perros identificadas 14 corresponden a escenas de caza, con una distribución geográfica que iría del sur peninsular al valle del Ebro.

El pastoreo y el perro

La relación del perro con el pastoreo siempre se ha inferido a partir del hallazgo de los restos de los cánidos con otros animales domésticos, especialmente con los ovicápridos, una ligazón que se da desde el Neolítico. La muestra más estrecha de esta relación quizá sea el mencionado enterramiento de Marizulo de Urnieta, en donde como se ha comentado se localizaron los restos de un perro sin cabeza en una sepultura de un hombre junto a este animal y un cordero, por lo que se ha querido ver un simbolismo con los animales a los que el difunto estaba más estrechamente relacionado, lo que lleva a pensar en una actividad pastoril (Altuna, 1980: 18).

Los restos de fauna localizados en los yacimientos iberos indican la importancia que el pastoreo de ovejas, cabras y suidos especialmente, tuvo en la economía ibera tanto como medio de subsistencia de cara a abastecer de alimento a la población, como para la obtención de lana para la indumentaria. Esta actividad que siempre ha requerido la ayuda del perro ocuparía un lugar importante entre los iberos, de allí que se considere al perro como participe en el cuidado y guarda del ganado. No obstante, no hay ningún indicio arqueológico que demuestre fehacientemente este hecho, ni siquiera dentro de las diferentes representaciones de animales en el arte ibero. Tan solo en una dudosa interpretación se ha considerado la representación de una escena de pastoreo sobre un fragmento cerámico de La Alcuñia de Elche en donde según L. Pericot (1979: 117) se representaría una personas arrastrando unos animales que podrían ser perros. Bien es verdad que no se entiende el pastoreo, especialmente de ovicápridos, sin la presencia del perro.

Se ha querido ver en la identificación de perros de gran tamaño tipo mastín a partir de la Edad del Hierro, la existencia de perros pastores (Vega, *et. al*, 1998: 121). No obstante en los restos óseos pertenecientes a los yacimientos ibéricos no se ha detectado esta raza de perros.

Perros “paria” o perros guardianes

En diversos yacimientos se localizan restos óseos de perros que debido a su contexto no se pueden adscribir a una funcionalidad concreta, pues algunos de estos individuos se localizan en la calle, o en ambientes domésticos. Estos hallazgos se podrían relacionar con lo que se ha venido en llamar perros “paria” (García-Moncó, 2008: 413). Perros mesomorfos que son admitidos entre el grupo social sin una actividad concreta, e incluso sin tener propiedad, pero que sin duda alguna realizan en los poblados una función higiénica al alimentarse de los desperdicios que tan frecuentemente existían en las calles de los asentamientos. También estos perros podrían realizar actividades de guardia del poblado o de algunas zonas o casas en concreto.

En los yacimientos en que se encuentran estos restos y se hace la descripción anatómica, en su mayoría son huesos de las extremidades y costillas especialmente (Les Toixoneres de Calafell, Olerdola, Puig de la Nau de Benicarló, La Morranda de El Ballestar, Fuente de la Mota en Barchín del Hoyo, Los Villares de Caudete de las Fuentes), algunos dientes (Torre la Sal de Cabanes, Els Vilars de Arbeca, Olérdola, Puig Castellar de Santa

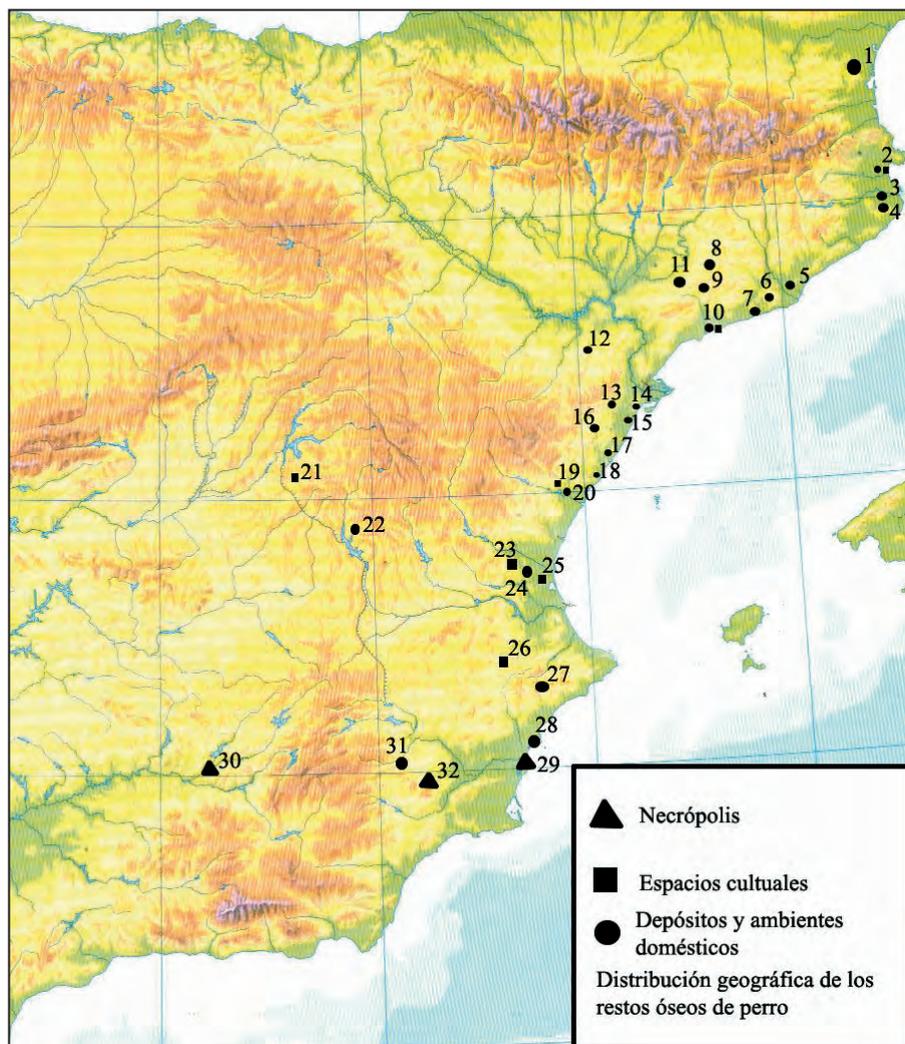


Figura 2. Restos óseos de perro

1.- L'Agréable, Villasavary. 2.- Mas Castellar, Pontós. 3.- Illa d'en Reixach, Puig de Sant Andreu, Serra, Ullastret-Daró. 4.- Bosc del Congost, Sant Julià. 5.- Mas Castellar, Santa Coloma de Gramanet. 6.- Turó de la Font de la Canya, Avinyonet del Penedes. 7.- Olérdola. 8.- Molí de l'Espigol, Tornabous. 9.- Estinçlells, Verdú. 10.- Les Toixoneres, Calafell. 11.- Els Vilars, Arbeca. 12.- El Palomar, Oliete. 13.- La Morranda, El Ballestar. 14.- Moleta del Remei, Alcanar. 15.- Puig de la Nau, Benicarló. 16.- El Cormulló dels Moros, Albocàsser. 17.- Alcalá de Xivert. 18.- Torre la Sal, Cabanes. 19.- La Escudilla, Zucaina. 20.- Torre de Foios, Lucena. 21.- Cerro de los Encaños, Villar del Horno. 22.- Fuente de la Mota, Barchín del Hoyo. 23.- Cueva II del Puntal del Horno Ciego, Villargordo del Gabriel. 24.- Kelin Los Villares, Caudete de las Fuentes. 25.- Cueva del Sapo, Chiva. 26.- El Amarejo, Bonete. 27.- el Puig, Alcoi. 28.- La Picola, Santa Pola. 29.- el Molar, Guardamar del Segura. 30.- El Estacar de Robinas Castulo, Linares. 31.- Los Molinicos, Moratalla. 32.- El Cigarralejo, Mula

Coloma de Gramanet), y en pocas ocasiones mandíbulas y cráneos (Puig de Sant Andreu de Ullastret, Els Estinçlells de Verdú, Cormulló dels Moros de Albocacer, y Puig de la Nau de Benicarló), sobre este último tipo de restos volveremos más adelante a tratar de ellos.

A tal modelo de hallazgo deben corresponder un buen número de yacimientos en los que se menciona la presencia de cánidos entre los restos de fauna, pero no se precisa más por la falta de una metodología adecuada en el registro arqueológico, y un estudio zooarqueológico. Podemos consultar

para ver la descripción de estos hallazgos el interesante proyecto sobre flora y fauna ibéricas (www.florayfaunaiberica.org).

EL PERRO EN LOS RITUALES CULTUALES

La arqueología íbera en los últimos años sin duda alguna ha dado un salto sustancial al tratar temas que superan la materia del registro arqueológico, especialmente en lo que se trata de conocer y adentrarse en el mundo espiritual y ceremonial de los iberos, un aspecto amplísimo

y rico en rituales y mitologías, que poco a poco va intentando descifrar e interpretar a través de la iconografía y los datos que ofrecen las excavaciones, las diferentes funcionalidades de los espacios para llegar a comprender la sociedad y el mundo metafísico ibérico. Indudablemente dentro de los variados rituales el perro es un animal que poco a poco se ha hecho visible, y prácticamente la mayoría de los restos de los perros localizados en yacimientos ibéricos provienen de contextos de culto.

Depósitos de perros

Dentro del registro arqueológico en el que se ha identificado perros los depósitos u ofrendas son unos de los tipos más llamativos entre los rituales culturales iberos. Estos depósitos los localizamos en pequeños conjuntos relacionados con el edificio 1 de Mas Castellar en Pontós. Así en los ángulos del suelo de la ocupación de este lugar de culto, en un momento en que está en desuso, se han encontrado parte de los esqueletos de un mínimo de cinco individuos de edad adulta y de talla grande. Se encuentran presentes todas las partes del esqueleto con un alto índice de conexión anatómica, y una sola traza de descuartizamiento (Pons, 1997: 78).

Continuando con los depósitos realizados en lugares singulares, se encuentra también el posible esqueleto bajo el suelo del edificio singular del Molí de l'Espigol de Tornabous (Camañes, 2010: 200), un edificio que se le ha dado una funcionalidad relacionada con la producción de alimentos (Monrós, 2010).

En Les Toixoneres hay dos depósitos en ámbito doméstico debajo del pavimento. En el llamado sacrificio 2, junto a un resto humano infantil, se colocaron dos individuos de ovicáprido, una concha del género *Donax*, y los restos de un perro de edad infantil, del que se identifican costillas, húmero, ulna y escápula (Albizuri, Nadal: 1992, 295). En el sacrificio 6 se ha identificado ovicáprido, concha de *Glycymeris* y un perro del que hay una mandíbula, escápula, radio, humero, costillas y una vértebra (Albizuri, Nadal, 1992: 296). Por último ya fuera del ámbito doméstico, concretamente en una torre de la muralla, se localiza un fragmento de cráneo, mandíbula, cinco metacarpos, costillas, dos metatarsos, ulna y radio de un individuo de perro infantil (Albizuri, Nadal, 1992: 295).

En Los Villares de Caudete de la Fuente dentro de una fosa se localizó un perro con dentición decidua y los huesos sin fusionar, por lo que contaba pocos meses de edad (Iborra, 2004: 228).

Dentro de este tipo de ofrenda o depósito debemos situar los hallazgos realizados en los silos. Estos como es lógico, ya que los silos tan solo están en el noreste se centran en los yacimientos de esta zona, es el caso del Bosc del Congost de Sant Julià de Ramís, en donde se localiza un fragmento de costilla en el silo 36, y tres restos de cánido correspondientes a la parte distal de la extremidad anterior (epífisis metacarpiano) de un individuo de más de 6 meses de edad en el silo 48, identificándose en las costillas marcas de origen antrópico (Burch, Sagrera, 2009: 163, 165). En el silo 116 hay 87 restos de una hembra de dos años de edad en conexión anatómica asociada a un asno (Burch, Sagrera, 2009: 170). En Mas Castellar de Pontós, en los silos de la zona 4 se encuentran restos de cánido. En el silo 134 hay un cráneo, y restos de perro en el silo 101 (Adroher *et al.* 1993, 41; Casellas, Saña, 1997; Pons *et al.* 1998: 69). En el campo de silos del Turó de la Font de la Canya en Avinyonet, se menciona también la presencia de restos de perro (Martínez Sánchez, 2010: 144).

Por último señalemos un depósito de restos de perro que se diferencia por su situación, corresponde a los enterramientos que se realizan junto a las puertas, es el caso de un acceso a una vivienda de El Palomar de Oliete, junto al cual se inhumó un perro completo (Ezquerria, Herce, 2007: 188). También se podría situar dentro de este tipo de depósitos los restos localizados en una calle del Puig de la Nau, concretamente un cráneo y mandíbula inferior, tres fémures, dos húmeros, una ulna, un radio, dos escápulas, metacarpos, metatarsos, falange segunda, pelvis, y vértebras caudales, lumbares, torácicas y cervicales. La mayoría de estos huesos podrían corresponder a un individuo prácticamente completo, pero hay algunos huesos, como una escápula y un fémur que corresponden a otro individuo. Por el cráneo posiblemente se trate de un perro de raza bretón. Este depósito realizado en la calle está junto a la escalera que da acceso a una vivienda situada en una planta superior.

Dentro de los depósitos de entrada se puede hacer mención a los restos de perro localizados en la calle de Mas Castellar de Pontós (Pons, 1997: 79), los cuales están relacionados con zonas de comunicación con la casa 1, por lo que podrían corresponder a depósitos relacionados con las puertas

Más complicado debido a las condiciones en que se produjo el hallazgo es saber a que tipo de depósito corresponde el de Alcalá de Xivert, el cual al igual que en otras ocasiones los restos de perro, concretamente un diente, está relacionado con el

cráneo de un équido (Iborra, 2003: 205; Oliver, 1990). Este tipo de relación de ambas especies se localiza así mismo en Francia central y en el noreste de la península Ibérica.

En la zona francesa ibérica se ha encontrado en L'Agréable en Villasavary (Aude) un curioso depósito situado en la oquedad de un poste de una pared de habitación, se trata de un cráneo y una mandíbula que le corresponde (Dedet, Schwaller, 1990: 151).

Indudablemente estos depósitos no se pueden desligar de los depósitos de ovicápridos, tanto por su situación de enterramiento (debajo del pavimento y junto a muros y en esquinas) como por la parte del cuerpo que mejor está representada, que suele ser el cráneo y las extremidades, en menor número las costillas y vértebras. Por tanto prácticamente estamos ante un mismo ritual de carácter doméstico que siempre se ha relacionado con una cuestión propiciatoria o fundacional en relación al edificio y su contenido. Así pues, podría corresponder a los restos de un sacrificio repartido entre el templo y la casa, ya que la cabeza y las patas del animal, así como la piel, por tanto se desollaba el animal al menos entre los púnicos, pertenecían al que ofrecía el sacrificio (Barberá, 1998, 133), y justamente el cráneo y los huesos de las extremidades son los huesos que más se encuentran en los depósitos domésticos. Todo un proceso que se podría asimilar a los sacrificios que se explican en la Biblia, así se puede leer en el libro del Éxodo (Ex. 12 y 13) y en el Levítico (Lev. I) la especie de animal, la edad y las partes que deben ofrecerse y quien participa en el sacrificio y si debe ser asado y comido con pan ázimo y hierbas amargas como se indica en el Éxodo (12, 8-9), o hervido como se lee en el Levítico (I, 6, 19-21).

Perros en ambientes de culto

En varias ocasiones se han localizado restos de perro en lugares relacionados con cultos religiosos, los llamados "templos-santuarios". Es el caso de las conocidas cuevas santuario ibéricas como la de El Cerro de los Encaños en Villar del Horno, en donde hay un premolar de un individuo de talla pequeña pero adulto (Gómez, 1986, 349). En la Cueva del Sapo en Chiva se ha identificado también restos de cánido (Sarrión, 1990, 182), al igual que en la Cueva II del Puntal del Horno Ciego de Villagordo del Cabriel, en donde se han hallado dos adultos y un individuo juvenil de un año (Sarrión, 1990: 181).

En el edificio 1 de Mas Castellar de Pontós en la sala 3, espacio relacionado con un lugar de culto

del que ya se ha hecho mención más arriba, junto a un hogar lenticular se localizaron tres individuos de edad adulta y talla mediana, presentando dos mandíbulas, vértebras atlas y un metacarpiano evidencias de haber sido quemados. Dentro de la fosa cisterna que hay en el centro de la habitación, también se habían depositado restos de perro, siendo esta la única especie presente en ella. A este conjunto cultural pertenecería el resto de los perros localizados por toda la sala, y también en la sala 7 y los restos de la calle junto al edificio de los que ya hemos hablado más arriba (Casellas, 1995; Pons, 1997).

En el centro necrolátrico de La Escudilla de Zucaina se localizaron extremidades completas en conexión (Gusi, 1989: 22).

En Les Toixoneres de Calafell, concretamente en un barrio con un probable función cultural o artesanal se construye a principios del siglo III aC la casa 201 de estructura y carácter palacial, en cuyo recinto AH, al que tan solo se puede acceder por el tejado, había una piedra y dos cráneos de cánido sobre el pavimento (Asensio *et al.* 2005: 604).

El recinto 16 del Puig de la Nau, donde se localizaron restos de perro a los que hemos hecho mención al hablar de los espacios domésticos, se encuentra junto a un espacio cultural, incluso este recinto presenta un umbral diferenciado del resto de las puertas, una sola losa de piedra con quicialera, y en el recinto 28 con el que forma una unidad estructural, había también un enterramiento infantil primario (Oliver, 2006: 209), por lo que podría corresponder a un espacio diferenciado del meramente doméstico.

Por último mencionemos dentro de este tipo de hallazgos los huesos de un perro con marcas de haber sufrido termoalteraciones en la tibia, restos exhumados en un interesante depósito votivo en el Amarejo de Bonete (Morales, Moreno, 1989, 65).

Relacionados con los lugares de culto, pero sin conocer su procedencia, se encuentran cinco representaciones de perro, a modo de exvotos, de la colección del Museo Arqueológico Nacional (número de inventario: 1834, 22820, 22821, 22830, 22831) (Álvarez-Ossorio, 1941: 147). Por las características de estas piezas posiblemente deban venir de algún santuario del sur peninsular.

Perros en los enterramientos

Los perros están vinculados a los lugares de enterramientos por dos formas, una el depósito de sus restos en la tumba y otra con la presencia de imágenes de él en las sepulturas.

Al segundo grupo pertenecería la escultura de un perro hallado en la necrópolis de Pradana de Córdoba. Escultura de piedra que podría coronar una tumba (Chapa, 1985: 101). En el Cigarralejo de Murcia se localiza una cabeza de perro en terracota, proveniente de un hallazgo de superficie (Horn, 2011, 341), así como un perro sentado hecho de bronce, posiblemente una pieza de una sítula depositada en la tumba 277 (Cuadrado, 1987, 479). En un conjunto de materiales procedente de la Cabeza del Obispo de Alcaudete hay un recorte de plancha de plomo en forma de cabeza de perro, concretamente se ha querido identificar como un mastín (Jiménez, 2005: 18).

En el yacimiento de El Palao de Alcañiz, y dentro del conjunto de las estelas funerarias de esta zona se localiza una en la que se presenta un jinete, un personaje caído acechado por tres aves (buitres) una de las cuales le pica el pie, y un perro enfrentándose a un buitre. F. Marco asemeja la actitud de los buitres que se comen el cadáver con la del perro, ya que los cadáveres se ponen a merced de estos animales (Marco, 1976: 88). La conjunción jinete, perro, aves la vemos ya en el fragmento cerámico de El Castellillo de Alloza, en donde el personaje caído de la estela es sustituido por el ciervo.

Habría que hacer mención a la ya comentada caja funeraria de Villagordo en Jaén, que representa un relieve de animal carnívoro, tal vez un lobo o un perro, sobre la tapa.

En cuanto a la presencia de restos óseos de perro hay en la tumba 73 de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla, del que tan solo sabemos que se trata de una falange (García Cano *et al.* 2008: 107; Paz, 1999). En la necrópolis de El Cigarralejo de Mula se mencionan restos de perro, un conjunto formado por mandíbula, dientes, atlas y dos vértebras cervicales, una costilla, húmero y pelvis (Morales *et al.* 1983: 142), desconocemos si corresponde este conjunto a la tumba 291 en la que se indica la presencia de la mandíbula de un perro del tamaño de un perro lobo (Cuadrado, 1987: 502). Estos restos de perro juntamente con otros de équido fueron depositados en la tumba una vez descarnados. En la necrópolis de El Estacar de Robarinas de Cástulo en Linares, se menciona también un conjunto de huesos de perro formado por húmero, radio, dos carpos, siete metacarpos y doce falanges de un individuo adulto (Molero, 1988, 389). En el Puig de Serra de Daró se indica también la presencia de las extremidades de un perro como depósito (Martín, Genís, 1993: 17, 45).

En la necrópolis de El Molar de San Fulgencio hay restos de cánido pero en esta ocasión

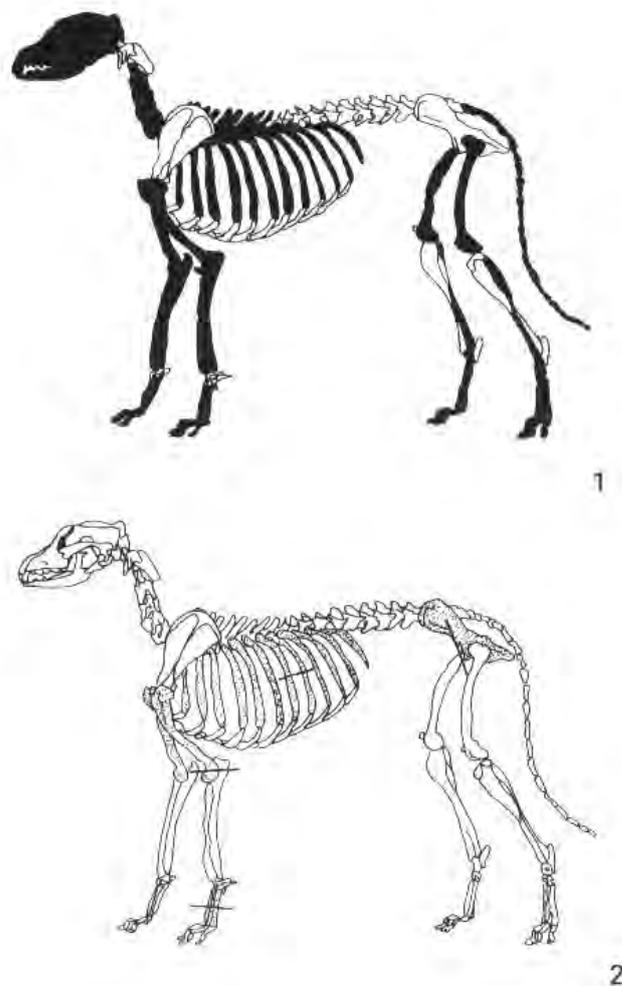


Figura 3. Mas Castellar de Pontos (Pons, 1997, Fig. 6).
 1.- Partes esqueléticas de *Canis familiaris* de Mas Castellar de Pontos.
 2. Situación de trazas de carnicería.

provenientes de un silicernio, considerándose que provienen de los animales consumidos durante el banquete funerario (Monraval, López, 1984: 150).

En el elenco de hallazgos de huesos de perro o de las representaciones de este animal, en once ocasiones se encuentra relacionado con enterramientos.

No podemos dejar pasar la presencia de otro cánido, el lobo, en los entornos funerarios, en su simbolismo como protector de los muertos, a pesar de su imagen como devorador de hombres. Ya hemos comentado la piel en la caja de Villagordo que se interpreta como lobo que protege al difunto. Una relación lobo (cánido) muerte que vemos en las pateras de Perorito (Griñó, Olmos, 1982) y en las de Tivissa (Serra, 1941: 15).

El perro como alimentación

El perro parece ser que se consume desde el Paleolítico en la Europa del este, también en el Mesolítico y el Neolítico en el centro europeo, más dudosas son las pruebas relacionadas con el consumo de perro en el Neolítico peninsular, que serían las primeras muestras (García-Moncó, 2008: 413).

Las marcas de descuartizamiento son más evidentes en la Edad del Bronce (Sanchís, Sarrión, 2004). Los perros como fuente de alimentación parecen identificarse en Francia considerándose un animal similar al cerdo (Meniel, 1987: 25; 1991).

La existencia de las marcas de carnicería en algunas piezas ibéricas, especialmente costillas, son muestras de un descuartizamiento antrópico, que juntamente con las pocas evidencias de haber sufrido alguna termoalteración podrían indicar su ingesta. Este tipo de consumo se localizaría especialmente en los lugares de culto y en los enterramientos, en donde el perro posiblemente sería una especie más en el banquete funerario o la celebración ritual.

La presencia de restos de perro juntamente con los desechos de otras especies dentro de los basureros de los poblados para algunos autores indica que este animal fue aprovechado como comida habitual (Iborra: 2004, 224). Tal y como hemos comentado habrían perros que se alimentarían de los desperdicios del poblado, haciendo una función de limpieza, y cuando llegasen a una edad subadulta tal vez fueran consumidos.

También se podría relacionar con la preparación del perro para el consumo las evidencias de despellejado que hay en algunos individuos como se ve en el Mas Castellar de Pontós (Pons, 1997: 79).

El despellejado se ha identificado en individuos de yacimientos pertenecientes a etapas históricas anteriores, como es el caso de la Lloma de Betxi (Sanchís, Sarrión, 2004: 180), o en la Fábrica de Ladrillos de Getafe (García, Liesau, 2007: 177).

En el Mas Castellar es donde hay más indicios de descuartizamiento, despellejamiento y de cremación, de cortes en las costillas, un húmero con trazas de desarticulación con un instrumento cortante, y metacarpos con señales de corte con la finalidad de desuello. También existen señales de descarnación en un fragmento de pelvis (Pons, 1997: 79). Todo ello lleva a pensar en que estos restos servirían para el consumo durante un ritual.

El despellejo del perro no tiene porque estar tan solo relacionado con una intención de consumo

alimenticio. Indudablemente la piel puede ser utilizada para otras cosas, como es el caso de su aprovechamiento para la indumentaria, ya sea de manera corriente o de forma mágica. Al revestirse con la piel quien la lleva adquiere las cualidades de este animal, hecho que vemos ya en las pinturas rupestres paleolíticas, o en el mundo clásico, siendo Hércules portando su leonte el ejemplo más conocido.

La caja funeraria de Villargordo (Chapa, 1979) está representada cubierta por la piel de un animal, ¿lobo, perro? Relacionado con el desuello se podría mencionar el cálatos de El Cabezo de Alcalá. En este yacimiento se encuentra representado un perro que siempre se ha interpretado como visto cenitalmente (Cabré, 1944, Fig. 55), pero que posiblemente podría tratarse de la piel extendida de un perro. Esta representación de la posible piel del perro forma parte de una escena simbólica indudablemente relacionada con algún tipo de ritual o mito en el que también está presente la serpiente.

PERROS, RITOS Y DIOSES

Como hemos podido ver en las líneas precedentes el perro es un animal que se encuentra presente en el ritual y en la simbología cultural de los iberos, pudiéndose distinguir tres formas diferentes de ritos de culto en los que participa, la primera de ellas sería en los enterramientos, otra lo conforman los ritos de ofrenda o depósito y la tercera se trata de los huesos localizados en espacios de culto.

En las necrópolis el perro está presente por una parte como guardián de la tumba, es el caso de Pradana o de las estelas del Bajo Aragón. Un significado que vemos en el mundo clásico a través del Can Cerbero guardián del Hades. Una protección que quedaría indicada también por la caja funeraria de Villagordo. Los perros sentados como el de bronce de El Cigarralejo o el de Pradana, recuerda el epígrafe de Tesalia "*Oh esfinge, perro del Hades, ¿a quién proteges, sentada sobre los muertos?*" (Richter, 1961).

La pieza de la necrópolis de la Cabeza del Obispo de Alcaudete, se ha considerado que se trata de un ajuar funerario relacionado con la magia, y a la imagen del perro se le ha dado la función de talismán contra las maldiciones, el mal de ojo y los poderes malignos en general (Jiménez, 2005: 18).

Por otra parte están las posible ofrendas ya sea como sacrificio de animales que acompañaron al difunto en vida, o como un animal que acompañará al difunto en el más allá, el perro guía, hecho que se encuentra en la literatura clásica como es el caso de los funerales de Patroclo (Iliada XXIII, 560).

A parte se podría considerar que estos restos de perro provengan de la comida del banquete funerario, que tal vez el caso más claro sea el silicernio de El Molar, ya que en los otros yacimientos no se encuentran evidencias de haber estado los restos quemados.

La relación de los perros con los enterramientos la vemos desde el Neolítico con la sepultura de Marizulo o en San Juan Ante Portam Latinam en Laguardia, en Bobila Madurell de Sant Quirze del Vallés, y en otros yacimientos de etapas posteriores, L'Avellaner de Cogolls o en la Costa de Can Martorell de Dosrius, Puig d'en Roca de Salt. Una relación que continúan durante el Calcolítico y la Edad del Bronce (Daza, 2011; García-Moncó, 2008; Sánchez, 2012). Más cercano a la etapa ibérica se encuentra la tumba 16 de El Coll del Moro de Gandesa, una sepultura singular por tanto de un personaje relevante del siglo VII aC, en donde hay restos de perro incinerados (Ferrer, 1993: 322).

Geográficamente los perros relacionados con enterramientos se localizan especialmente en el sudeste y en el sur, tan solo la estela de Alcañiz y la necrópolis de Serra de Daró, se encuentran en una situación más al norte. Es en la zona meridional peninsular en donde se localizan también en otros contextos culturales restos de perro relacionados con enterramientos, por ejemplo en la misma Cádiz o en la necrópolis orientalizante de la Joya, en la tumba 14 hay depositados dos esqueletos de perro (Niveau, 2008: 212-213), yacimientos que a su vez están vinculados al este y al centro mediterráneo a través de los fenicios y los púnicos en donde esta relación perro enterramiento humano no es extraña.

La presencia del perro en las necrópolis indica la fuerte conexión de este animal con el hombre, no solo en las diversas actividades diarias, sino también como símbolo escatológico dentro del imaginario y la abstracción metafísica humana. Una relación que prácticamente se inicia desde el momento en que se encuentran documentada la presencia del perro en los asentamientos.

El otro tipo de ritual es la ofrenda o depósito que se localiza o bien dentro de las casas y almacenes, en un pequeño foso realizado en el pavimento, o bien en lugares de acceso y en fortificaciones. Es un tipo de rito de depósito en donde se encuentran especialmente otras especies de animales, ovicápridos o suidos, pero que como vemos también está presente el perro, aunque en menores ocasiones. Es un tipo de ofrenda que podríamos relacionar así mismo con los enterramientos infantiles, pues están en una misma situación, e incluso en ocasiones se mezclan los restos de los neonatos con el de los animales.

Los depósitos localizados en el interior de las casas se consideran sacrificios y ritos de fundación y de protección de la vivienda o de la actividad que en ella se desarrolla. En el caso de que se encuentre en los lugares de acceso en donde aparece solo el perro, como es el caso de El Palomar de Oliete o presumiblemente el Puig de la Nau de Benicarló, se podría relacionar esta variante como un rito de protección de la casa a través del perro depositado en el foso. Estos ritos de acceso presentan el cuerpo más completo que en los otros depósitos del interior de las casas en donde tan solo hay parte de él.

Los ritos de depósito se localizan en la península Ibérica a partir del Calcolítico, momento en el que existen depósitos de perros junto a otros animales e incluso a restos humanos, también infantiles, como el Caserío de Perales del Río de Getafe (Daza, 2011, Sánchez Polo, 2012). Tampoco es extraña en esta época la presencia de estos depósitos en lugares de acceso, como el depósito del área 54 del Camino de las Yeseras de San Fernando de Henares (Daza, 2011: 214). Lo mismo sucede en Carmona en donde en la entrada de un posible edificio de culto se encontraron cinco perros de pequeño tamaño (Niveau, 2008: 115).

El depósito de estos animales en hoyos o "fondos" calcolíticos, como es el caso de las Yeseras de San Fernando de Henares o en Villa Filomena de Vila-real (Daza, 2011; Benito, 2013: 251) tendría también cierta semejanza por la forma del depósito, con los hallazgos localizados en los silos ibéricos, incluso dentro de este concepto de hoyo circular se podrían mencionar los depósitos de animales, entre ellos el perro, localizados en pozos púnicos, como es el caso de Cádiz (Niveau, 2008).

Geográficamente los depósitos se localizan desde el norte al sudeste, no identificándose en el sur peninsular.

La Cultura Ibérica en relación a los ritos culturales tiene la novedad en el ámbito peninsular que aporta la presencia de perros en lugares de culto, en lo que podríamos considerar templos o capillas. Ello nos acercaría a un ritual en donde el sacrificio del animal se realiza en un lugar sacralizado, un ritual en donde tal vez, después del sacrificio la carne del animal se repartiese entre los participantes del banquete ritual.

Geográficamente la presencia de perros en espacios de culto se localiza más en la parte septentrional peninsular, la de templos tendría su límite sur en La Escudilla de Zucaina, y la de cuevas con presencia de perros se encuentra en el centro, provincias de Valencia y Cuenca, y en el sudeste tan solo en el Amarejo de Bonete se halla

el perro en un espacio cultural, aunque es un tipo de rito bastante singular dentro de la Cultura Ibérica.

Fuera de la región ibérica se puede mencionar el santuario del Cerro do Castelo de Ourique en donde hay perros que presentan aplastamiento del cráneo, así como el templo de El Cerro de la Tortuga de Málaga en el ámbito púnico (Niveau, 2008: 114-115).

En los rituales el cráneo del animal parece ser que es una parte importante en su desarrollo. Desde el Calcolítico y durante la Edad del Bronce, vemos como el cráneo es esencial en el ritual pues se encuentra en ocasiones depositado de forma aislada o junto a los enterramientos ya desde el Neolítico, incluso se ha identificado el sacrificio del animal por aplastamiento y ruptura del cráneo (Daza, 2011, 219; Sánchez Polo, 2012, 454), lo que podría también estar en relación con la ingesta del cerebro del animal. Esta presencia de cráneos queda clara en el hallazgo de la capilla de Les Toixoneres de Calafell, en donde había dos cráneos sobre el pavimento. Se podría citar aquí un ritual que se describe en un texto de Azuer en el que se lee "*agua vertida en el cráneo de un perro*" (Parrot, 1936, 164). Dentro del ámbito púnico peninsular esta presencia de cráneos de perro se da por ejemplo en Cádiz (Niveau, 2008)

No obstante, si consideramos las partes del cuerpo presentes en los hallazgos son las extremidades la parte anatómica que se constata de forma mayoritaria entre los restos óseos de los perros, el 67'5%, frente al 16'21% de huesos de la cabeza, y el 8'75% del tronco, representando tan solo el 3'75% el resto de los huesos.

La edad de los individuos no parece muy significativa, ya que de los que se han podido determinar, hay 8 individuos de edad adulto y 6 individuos de edad infantil y juvenil. En cuanto al tamaño generalmente son perros mesomorfos entre 35 y 50 cm en la cruz, parecen más grandes los individuos recuperados en el Mas Castellar de Pontós, en donde se indica que son de edad adulta y "midas considerables" (Casellas, 1995: 90). En cuanto a la raza tan solo el cráneo del Puig de la Nau se ha identificado como un posible bretón.

Ante todos estos hallazgos se podrían relacionar los ritos con varios grupos diferentes de divinidades, por una parte las necrolátricas y ctónicas, como indican la presencia de los ritos en necrópolis, cuevas y en silos, y por otra la de fecundidad, es el caso de los huesos localizados en depósitos de las viviendas, almacenes y en templos. Las cuevas santuario se identifican con cultos ctónicos pero también de iniciación, como propone J. González-Alcalde (2006: 263) al hablar

sobre el simbolismo del otro cánido, el lobo, como protector del inframundo.

Por último estarían los dioses protectores a los que irían destinados los depósitos encontrados en las entradas de las casas o en las fortificaciones.

Indudablemente el desconocimiento del panteón ibérico impide relacionar los diversos ritos, en particular y en el caso que nos ocupa, ritos en el que participan perros, con una divinidad concreta. No obstante podemos hacer mención a otras religiones y zonas en cierta medida con similitudes a la escatología y la mitología ibérica, en donde sí se conoce la relación de la correspondencia de los perros con las divinidades. El dios Anubis en Egipto el guardián del Hades, está representado como perro, chacal. En la mitología griega el abanico de divinidades unidas a los perros es más amplio. Así podemos mencionar a Artemisa diosa de los animales y de la caza, y Demeter a la que se consagran perros, es la diosa de la agricultura, nutricia pura de la tierra verde y joven, ciclo vivificador de la vida y la muerte, y protectora del matrimonio y la ley sagrada. Se sacrifican perros para Hécate, diosa protectora de las entradas del inframundo y de la brujería y magia, a la que se suele relacionar con perros negros sacrificados en su honor en ceremonias de purificación. Se sacrifican estos animales a Apolo Amuclos como protector de la salud y protector de las plagas. Acompaña el perro a Asclepios, dios de la medicina. Los perros están vinculados con la curación, ya que ellos mismo se sanan lamiendo sus heridas. También Hércules se relaciona con el perro, este héroe entre sus trabajos tiene que capturar a Cerbero y sacarlo de los infiernos.

En Mesopotamia el perro aparece siempre acompañado de Gula, diosa relacionada con la salud y la curación. Continuando con las divinidades mesopotámicas, en Sumeria y Akad, encontramos a Lamashtu – Dimme, un demonio femenino que a menudo se muestra montando un burro y amamantando un perro con el pecho derecho y un cerdo (a veces, otro perro) con el izquierdo, mientras sostiene serpientes en ambas manos. Todos estos animales representados en la iconografía de este demonio se unen en los ritos ibéricos.

En Ugarit la diosa lunar Yarihu se representa como perro. En Cádiz los rituales en que aparece el perro se considera que van dirigidos a una divinidad con connotaciones funerarias y ctónicas, pero también maternas y nutricias, por tanto con Tanit (Niveau, 2008: 133).

Los perros de Mas Castellar de Pontós se han unido a una diosa parecida a Ceres-Demeter, por el sacrificio de perros que hacían los romanos



Figura 4. Calatos nº 1 de El Castellillo de Alloza (Museo Arqueológico de Teruel)

para proteger la cosecha de cereales contra la roya (Adroher *et al.* 1993: 61). Entre los restos que rellenan los silos del Bosc del Congost de Sant Julià de Ramis se encuentra representado un Triptolemo y a Demeter (Agustí *et al.* 1998: 85), toda una alegoría a la fecundidad de los campos, propio de un campo de silos. Indudablemente el hecho de que esta pieza provenga de la obliteración de los silos aleja su posible depósito ritual, pero indudablemente alrededor de estos silos en un momento dado hay algún tipo de culto relacionado con Demeter. Dentro de este contexto de fecundidad, resurrección y muerte, hay que citar la patera de Petorito con la caza del conejo por Eros. Las escenas de caza de esta patera están vinculadas a la liebre, el ciervo y el jabalí, y está presente siempre algún tipo de ave. Indudablemente estamos ante la representación de alguna actividad relacionada con un rito iniciático, como bien podrían indicar la representación de hombres desnudos, como se ve en El Castellillo de Alloza o en la fíbula de El Engarbo de Chiclana del Segura. Rito iniciático en el que la fecundidad y la heroicidad de enfrentarse a un animal salvaje es el hito principal. Así pues, se puede señalar

que se está ante una representación de la vida aristocrática, relacionada posiblemente con algún rito de paso y tal vez de carácter sexual, o más bien de fecundidad, como podría indicar la relación de Eros con la caza del conejo en la patera de Perotito, una relación erotismo-caza que ya ha sido mencionada en otras ocasiones para la iconografía de época ibérica (Griñó, Olmos, 1982: 23; Lucas, 1995: 880). Un caso parecido podría ser la representación de caza de conejo de las cerámicas como la de El Castellillo de Alloza.

En las decoraciones de las cerámicas griegas, especialmente del siglo VI aC, se puede ver como la liebre, junto a los venados y otros trofeos, es el regalo de un hombre adulto para su joven amado.

La presencia de los perros en los portales e incluso en las murallas en los diferentes depósitos ofrenda nos llevaría a relacionarlos con una divinidad protectora del asentamiento en el caso del depósito de la muralla de Les Toixoneres de Calafell, o de las viviendas de El Puig de la Nau o de El Palomar. Un tipo de depósito, especialmente el de las puertas que nos acercaría también al Can



Figura 5.- Detalle vaso del departamento 20 del Tossal de Sant Miquel de Lliria. Museo de Prehistoria de Valencia (Bonet, 1995, Fig. 61).

Cerbero griego, quien como bien sabemos cuidaba de la puerta del Hades para que nadie entre ni nadie salga de él. El perro relacionado con los infiernos está también en la mitología escandinava en donde Garm, el perro ensangrentado, guardaba la puerta de la morada de Hela la diosa o giganta encargada de los muertos que morían por vejez o enfermedad que iban al Helheim, mientras que los que morían en la batalla se presentaban ante Odin al Valhalla.

La última relación entre perros y diosa la tenemos en el depósito votivo de El Amarejo de Bonete, en donde se considera que se veneró una divinidad relacionada con Astarté, Afrodita o Tanit, bajo la acepción de tejedora (Broncano, 1989: 241). Ante esta relación de una diosa tejedora no podemos dejar de pasar la pesa de telar proveniente de El Cerro de las Cabezas de Valdepeñas en donde se encuentra estampado un perro sentado, y en época prehistórica la presencia de un peso de telar en un depósito de El Caserío de Perales del Río, en donde hay restos humanos de edad infantil y de perro. Tal y como se indica el depósito de esta pieza de tejer es una excepción en el registro arqueológico de las comunidades de Cogotas (Sánchez Polo, 2012: 462). La figura de El Cerro de las Cabezas recuerda la estampilla identificada con un lobo de una vasija cerámica al que se le da una funcionalidad de vaso ritual (Pérez, 1995).

PERROS, RITOS Y ÉLITES

Al hablar de las diferentes representaciones de perros existentes en la variada iconografía ibera, hemos relacionado las escenas e imágenes con una actividad económica, es el caso de la caza, o bien con la protección de una sepultura. En el primer caso deriva a otros planteamientos, pues aunque lo que se representa bien es verdad que

es una escena de caza, hay que indicar que estas cacerías de ciervos y jabalís hechas por los jinetes nos llevan a un ámbito aristocrático, de prestigio, en donde la caza de estas especies es ejercida como un elemento propio de las elites sociales, o incluso se podrían representar en estas escenas los ritos de iniciación de los jóvenes aristócratas. Hay que señalar un detalle en estas representaciones, el caso de la diadema articulada de La Puebla de los Infantes, en donde suponiendo que estas piezas son diademas femeninas y no cinturones, en cambio se representa un ritual de iniciación relacionado con los hombres, la caza del jabalí, algo completamente alejado de los ritos iniciáticos de la mujer, más afines con la fecundidad, elemento que se indica con la diosa representada en el friso superior e inferior de las diosas y de las bellotas respectivamente en la misma diadema. ¿Corresponde esta escena de caza a un símbolo de linaje, de la heroicidad del antepasado? Sería más apropiada aquí la representación de la caza del conejo por su connotación de fecundidad al igual que el resto de la simbología de la diadema. Como mucho el enfrentamiento del perro/lobo con el jabalí como animales infernales, en el caso de que la pieza proviniese de una tumba, se entendería mejor esta relación funeraria, resurrección, fecundidad. Pero la presencia del jinete convierte la escena en una representación de caza.

La aristocracia es el segmento de la sociedad que se refleja en los vasos decorados tal y como indican los elementos que acompañan especialmente a los jinetes como son las flores o las aves. Esta aristocracia que es la que puede permitirse tener un vaso decorado por encargo para mostrar sus rituales, viajes y heroicidades iniciáticas y de paso. Una elite social que es la que se puede permitir también la construcción de una

sepultura con la escultura de un perro que guardará no solo la tumba, sino que acompañará al difunto, indudablemente un aristócrata, como guía por el más allá, igual que tal vez le sirvió de guía en su vida en la tierra. Un perro que guardará incluso el territorio que tuvo en vida y que ha sido transmitido a su linaje. Por tanto, es el guarda de la tumba y esta tumba es la garante del derecho que los descendientes del finado tienen sobre el territorio, y mientras el perro pueda guardar la tumba en medio del territorio, también se guardarán los derechos de los hijos y de los descendientes sobre el territorio.

Por tanto, el perro forma parte de esa imagen de la aristocracia, acompaña a la alta sociedad en sus rituales, al igual que lo hace el caballo. El cuidado tanto del perro como del caballo en el mundo griego se encuentra dentro de las actividades del aristócrata.

Así pues, el perro también se podría relacionar con un símbolo aristocrático y de las actividades sociales. Incluso cuando hablamos de ritos de carácter cultural, en una sociedad como la ibérica hay que hablar al mismo tiempo de las élites sociales, ya que son éstas las que controlan la religión, o al menos sus ceremonias. Por tanto, el perro hay que considerarlo también como símbolo de la aristocracia tanto en su vertiente social como religiosa. Un símbolo que lo encontraremos en la iconografía medieval, cuando el perro se convierte en testimonio de la fidelidad, especialmente de la mujer, un símbolo que queda reflejado curiosa y especialmente en las sepulturas. Un símbolo que indicará un prestigio a partir de la pintura renacentista, cuando vemos a los reyes retratarse con sus perros, especialmente mastines, o el perro como parte de los individuos que componen la corte o el servicio de palacio, como es el caso de la conocida obra de Diego Velázquez Las Meninas. El perro se representa como miembro integrante de las casas de la nobleza e incluso de la realeza,

como parte integrante de la sociedad aristocrática. El perro y el caballo serán los animales que acompañan a la aristocracia en el momento de retratarse.

El hecho de la relación que siempre se realiza entre ganado y perro, nos lleva a traer este animal también a un ámbito no solo económico, en este caso ganadero, sino además de poder económico y social, ya que el ganado es una muestra de riqueza. Una riqueza que en la sociedad ibérica se muestra a través de la producción agrícola y de la posesión de ganados, y ello depende de la fecundidad de los campos y de los animales para que esta riqueza pueda continuar en el territorio que consiguió el antepasado fundador del linaje.

La representación simbólica pasaría posteriormente a ser el emblema parlante en las monedas de una ciudad tan importante como Cese-Tarraco en donde se representa un perro (Villaronga 1994: 164), la representación pasa del linaje a la ciudad. Se podría relacionar otras dos ciudades que tienen un cánido como símbolo numismático, Iltirta y Iltirka, en esta ocasión lobos. Topónimos con la composición *-tir*, que podría corresponder a la palabra lobo, nombre de un dios (Pérez, Soler, 1993: 169).

CONCLUSIONES

El perro dentro de la sociedad ibérica no deja de ser más que una continuidad del papel social y económico que este animal jugó desde la Prehistoria, como hemos podido ver en los diferentes ejemplos que ofrece la Arqueología desde finales del Paleolítico superior. Unos ejemplos relacionados con la economía, pero también con la religión y sus rituales. Unos rituales que podemos seguir especialmente en los enterramientos y en las ofrendas a los dioses que se realizan al menos

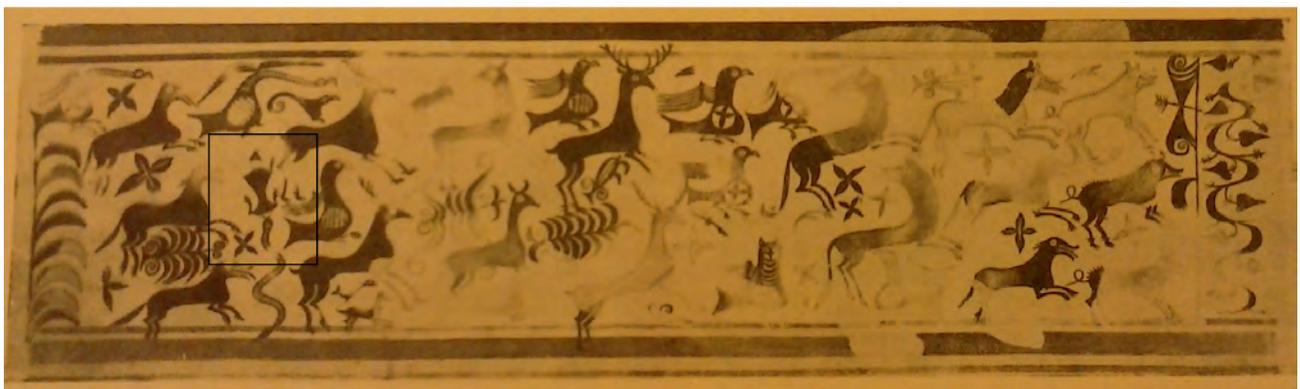


Figura 6. Detalle del calatos de El Cabezo de Alcalá de Azaila con una posible piel de perro (Cabré, 1944, Fig., 45)

desde el Neolítico, y que llegarán hasta el final de la Cultura Ibérica. Si bien esto lo podemos reseguir perfectamente en la propia península Ibérica, el perro también está presente en otras zonas tanto del área continental como vemos en las fosas del santuario burguifonés de Vertault, llenas de caballos y de perros sacrificados, las dos especies son machos. (Meniel, 1992; Meniel, Mangin, 1991), que si bien se han querido relacionar con el Mediterráneo protohistórico, hemos de tener en cuenta que se han identificado perros en rituales y para el consumo a partir del Neolítico desde Rusia a Francia (García-Moncó, 2008: 411).

En el ámbito mediterráneo es el caso de la sepultura del 9.000 aC en Aïn-Mallaha en Palestina, en donde hay enterrada una mujer de edad que aguanta bajo su mano izquierda un cánido muy joven, probablemente un perro (Chaix, 1995: 84).

A. M. Niveau (2008) ha confeccionado una buena recopilación de la presencia del perro en rituales mediterráneos, especialmente los vinculados con el mundo fenicio-púnico, desde el Próximo Oriente a la península Ibérica, sobre todo de los perros con nexos con el mundo de los muertos a través de la presencia de huesos de este animal o de sus representaciones.

En países mucho más lejanos fuera de cualquier conexión cultural y sobre todo religiosa con el Mediterráneo y Europa, como en el propio centro de África en Sudán, existe esta relación ritual con los perros, ello lo podemos ver concretamente en tres tumbas neolíticas de El Kadada, cada una con un perro, o la de Kerma hacia el 2000 aC en la que hay un perro estrangulado con un cordón de cuero que había sido colocado a los pies de una mujer de edad, se supone que es un sacrificio (Chaix, 1995: 84).

Por tanto vemos como la presencia del perro en los rituales humanos geográficamente es muy amplia, y sin duda el caso ibérico se encuentra dentro del desarrollo ritual europeo y mediterráneo, en donde el perro forma parte del simbolismo social de la élite aristocrática y de los rituales religiosos dirigidos a diferentes divinidades, como puede ser las de fecundidad como vemos en Mas Castellar de Pontós, o ctónicas como sería el caso de las cuevas santuario, o bien divinidades protectoras de los muertos como demuestra la presencia de los perros ya sea a través de sus propios cuerpos o representaciones de los mismos en las necrópolis. No podemos olvidar divinidades protectoras de los almacenes o de las casas, e incluso de los propios asentamientos a través de la presencia de los depósitos de perros ante las puertas, en

las fortificaciones o en el suelo de los almacenes y viviendas, divinidades gentilicias, de los linajes, que pueden pasar a ser las divinidades de toda la comunidad.

Aunque el origen de la relación del hombre con el perro, y otros cánidos, el caso de los lobos, indudablemente surge ya desde el Paleolítico y no solo como una relación meramente física, sino también simbólica (Barandiarán, 1993), como vemos con la presencia de lobos atados tal y como demuestran los restos óseos azilienses de Pont d'Ambon en la Dordoña (Altuna, 1994: 160), posiblemente será a partir de la expansión de los pueblos indoeuropeos con la ganadería que se acrecienta todo el valor simbólico, ritual y sacro de los perros, al igual que se propone para el lobo (Pérez, Soler, 1993: 170). Indudablemente el lobo ha sido un animal altamente relacionado con la ganadería, especialmente por el peligro que presenta para las ovejas, tan solo hay que recordar los cuentos populares verdaderas reliquias de mitos y creencias que provienen de la Prehistoria. Frente al lobo estaría el perro, el guardián del rebaño, el bien y el mal en un mismo género animal.

Este desarrollo del valor simbólico lo vemos en el surgimiento de rituales en los que participa el perro, unos rituales que van más allá del mero acompañamiento del "pastor" tras su defunción. El perro y el lobo, los cánidos, en la Cultura Ibérica tienen una simbología y una funcionalidad ritual muy similar que entronca dentro de las creencias que desde la Prehistoria se vienen gestando en el ámbito europeo y mediterráneo, del cual la Cultura Ibera forma parte.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A. M., PONS BRUN, E., RUIZ DE ARBULO, J. (1993): "El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II aC)". *Archivo Español de Arqueología*, 66: 31-70. Madrid.
- AGUSTÍ, B., BURCH, J., CARRASCAL, C., MERINO, J., NAVARRO, N. (1998): "Els reompliments de les sitges del Bosc del Congost". *Cypsela*, 12: 81-95. Gerona.
- ALBIZURI, S., NADAL, J. (1992): Estudi preliminar de les restes faunístiques. En, J. Sanmartí y J. Santacana: *El poblament ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès. Excavacions Arqueològiques a Catalunya*, 11: 289-298. Barcelona.

- ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1941): *Catálogo de los exvotos de bronce, ibéricos*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- ALTUNA, J. (1980). "Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización". *Munibe*, 32: 1-163. San Sebastián.
- ALTUNA, J. (1994): "El perro en los yacimientos arqueológicos del norte de la Península Ibérica". *Monografías. Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*, 17: 159-162. Museo de Altamira. Santillana del Mar.
- ASENSIO, D., MORER, J., POU, J, SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. (2005). "Evidències arqueològiques del procés d'emergència d'elites aristocràtiques a la ciutatella ibèrica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedes)". *Món ibèric als Pisos Catalans. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*: 597-613. Puigcerdà.
- ATRIÁN, P. (1957): "Primera campaña de excavaciones en el poblado ibérico El Castellillo (Alloza, Teruel)". *Teruel*, 17-18: 203-228. Teruel.
- BARANDIARÁN, I., (1993): "El lobo Feroz: la vacuidad de un cuento magdaleniense". *Veleia*, 10: 7-37. Vitoria.
- BARBERÀ FARRÀS, J. (1998). "Los depósitos rituales de restos de óvidos del poblado ibérico de la Peña del Moro en Sant Just Desvern (Baix Llobregat, Barcelona)". *Saguntum. Extra 1. Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*: 129-135. Valencia
- BENITO IBORRA, M. (2013). "Visión actualizada de la fauna hallada en Villa Filomena (Vila-real, Castellón)", en Soler Díaz, J. (coord.) *Villa Filomena, Vila-real, Castellón de la plana. Memoria de una excavación nonagenaria. Estudio de un poblado con hoyos y campaniforme*. Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques, 9: 243-251. Castellón
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1989). *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid.
- BURCH, J., SAGRERA, J. (2009): *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. Els sitjars*. 3. Gerona.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1944): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*. Madrid.
- CAMAÑES, P. (2010): "Estudio funcional de los espacios de Molí d'Espígol (Tornabous, L'Urgell): transformación, elaboración y consumo de alimentos". *Cypsela*, 18: 193-208. Gerona.
- CASELLAS, S. (1995). "Dipòsits faunístics no subsistencials a la Catalunya prehistòrica". *Cota Zero*, 11: 89-93. Eumo Editorial. Vic.
- CASELLAS, S., SAÑA, M. (1997). Fauna. *El dipòsit d'ofrenes de la fosa 101 de Mas Castellar de Pontós. Un estudi interdisciplinari. Estudis Arqueològics*, 4: 54. Barcelona.
- CHAIX, L. (1995): "La integració dels animals en les pràctiques lúdiques, màgiques o religioses". *Cota Zero*, 11: 81-88. Eumo Editorial. Vic.
- CHAPA BRUNET, T. (1979): "La caja funeraria de Villagordo (Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 36: 445-458. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIII. Madrid.
- DAZA, A. (2011): "Los depósitos de perros". *Patrimonio Arqueológico de Madrid Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*, 6: 211-222. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- DEDET, B., SCHWALLER, M. (1990). "Pratiques cultuelles et funéraires en milieu domestique sur les oppidums languedociens". *Documents d'Arqueologie Meridionale*, 13: 137-162. Lattes.
- ESCRIBANO SANZ, O., CAMARERO RIOJA, F. (2003-2007): "La relación del hombre y el perro en la edad de los metales. El caso de Kutzemendi (Alava)". *Kobie*, 27: 73-80. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.
- EZQUERRA, B., HERCE, A. I. coords. (2007): *Fragmentos de Historia. 100 años de arqueología en Teruel*. Teruel.
- FERRER MORRÓN, M. (1993). "Un sepulcre singular a la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Tarragona). Observacions sobre el paisatge i les pràctiques funeraries". *Empuries*, 48-50, I, pp. 312-323. Barcelona.
- GARDEISEN, A., FURET, E., BOULBES, N. (Ed.) (2010). *Histoire d'équidés. Des textes, des images et des os*. Monographies d'Archeologie Mediterranéenne. Hors-série4. Lattes.

- GARCÉS, I. (2013). "La caza de lepóridos en época iberorromana y la revisión del kalathos N° 1 de El Castellillo (Alloza, Teruel)". *Iberos del Ebro. Documenta* 25: 329-336. I.C.A.C. Tarragona.
- GARCÍA, J., LIESAU, C. (2007): "Los restos faunísticos". En M.C. Blasco *et al.* *El Bronce Medio y Final en la región de Madrid. El poblado de la Fábrica de Ladrillos de Getafe. Monográfico de Estudios de Prehistoria y arqueología madrileñas*, 14-15: 171-189. Madrid.
- GARCÍA CANO, J. M., PAGE, V., GALLARDO, J., RAMOS, F., HERNÁNDEZ, E., GIL, F. (2008): *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): Necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II. Las incineraciones y los ajueres funerarios.* Murcia.
- GARCÍA-MONCÓ PIÑEIRO, C. (2008): "De Brennan a Bogart. Un mayor papel protagonista para el perro entre las primeras sociedades productoras de la Península Ibérica". *Actas del IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante 2006)*, T. 1: 411-417. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante.
- GÓMEZ RUIZ, A. (1986): "El Cerro de los Encaños (Villar del Horno, Cuenca)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27: 265-350. Madrid.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2006): Totemismo del lobo, rituales de iniciación y cuevas-santuario mediterráneas e ibéricas. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 25: 249-270. Castelló.
- GRIÓN, B. DE., OLMOS, R. (1982): *La Pátera de Santisteban del Puerto (Jaén)*. Madrid.
- GUSI, F. (1989): "Posibles recintos necrolátricos infantiles ibéricos en Castellón". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14: 19-42. Castellón.
- HORN, F. (2011): *Ibères, grecs et puniques en Extrême-Occident. Les terres cuites de l'espace ibérique du VIIIe au IIe siècle av. JC.* Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 54. Madrid.
- IBORRA ERES, P. (2003): "Équidos y restos faunísticos de la calle San José de Alcalà de Xivert (Castellón)". *El caballo en la antigua Iberia*: 201-208. Madrid.
- IBORRA ERES, M.P. (2004). *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico final en el territorio valenciano.* Trabajos Varios del SIP, 103. Valencia.
- JIMÉNEZ HIGUERAS, M. A. (2005). "Estudio de un ajuar funerario iberorromano excepcional procedente del cerro de la Cabeza del Obispo (Alcaudete, Jaén)". *Antiquitas*, 17: 13-31. Priego de Córdoba.
- LUCAS PELLICER, M. R. (1995): "Iconografía de la cerámica ibérica de "El Castellillo" de Alloza (Teruel)". *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, III: 879-891. Zaragoza.
- MARTÍN ORTEGA, M. A., GENÍS ARAMADA, T. (1993): "Els jaciments ibèrics del Puig de Serra (Serra de Daró). Segles VI-IV aC". *Estudis sobre el Baix Empordà*, 12, 5-50.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2010): "Análisis arqueozoológico de la fase ibérica y medieval del Cerro de la Cruz. Campañas de 2006-2008". En Ignacio Muñiz, Fernando Quesada (eds): *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*. *Oikos n° 2, Cuadernos Monográficos del Ecomuseo de Río Caicena*: 141-149. Córdoba
- MARTÍNEZ VALLE, R., SARRIÓN MONTAÑANA, I. (2001): "El cuón: un cánido asiático en las faunas europeas". *De neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*: 111-112. Universidad de Valencia. Valencia.
- MÉNIEL, P. (1987). *Chasse et élevage chez les Gaulois (450-52 av. J.C.)*. Ed. Errance. París.
- MÉNIEL, P. (1991). "Alimentation carnée, offrandes funéraires et sacrifices animaux chez les gaulois". *Archéozoologie à la fin de l'Âge du Fer e France septentrional. Techniques et culture*, 17-18: 195-226.
- MÉNIEL, P. (1992). *Les sacrifices d'animaux chez les Gaulois*. Ed. Errance. París.
- MÉNIEL, P. Mangin, J. M. (1991). "Les depots d'animaux du sanctuaire de Vertault (Côte d'Or)". *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*: 268-275. Ed. Errance. París.
- MOLERO, G. (1988): "Estudio de los restos faunísticos hallados en la necrópolis del Estacar de Robarinas, Cástulo". En M^a P. García-Gelabert, J. M. Blázquez: *Cástulo (Jaén, España). I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV aC)*, B.A.R, I.S., 425: 389-397. Oxford.
- MONRAVAL SAPIÑA, J. M.; LÓPEZ PIÑOL, M. (1984): "Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar". *Saguntum*, 18: 145-162. Valencia.
- MONRÓS GONZÁLEZ, M. (2010). "L'edifici singular A de la ciutat ibèrica del Molí d'Espígol

- (Tornabous, L'Urgell): interpretació i funcionalitat". *Cypsela*, 18: 209-222. Gerona.
- MORALES, A.; MORENO, R. (1989): "Informe faunístico del depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete)". En Broncano Rodríguez, S. *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete). Excavaciones Arqueológicas en España 156*: 64-78. Madrid.
- MORALES, A., RUBIO REGUEIRO, F. J., SALCEDO, B. (1983): "Los restos óseos recuperados en el Santuario ibérico de El Cigarralejo (Murcia)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 139-149. Madrid.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. (1990). *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*. Madrid.
- OLIVER FOIX, A. (1990): "Hallazgo arqueológico en el casco urbano de Alcalá de Xivert". *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo*, 31: 81-88. Benicarló.
- OLIVER FOIX, A. (2006). *El Puig de la Nau, Benicarló*. Museo de BB.AA. Castellón
- PARROT, A. (1936): "Le "Refrigerium" dans l'au-delà". *Revue de l'Histoire des Religions*, 113: 149-187.
- PAZ, M. A. (1999): "Estudio de los restos arqueozoológicos recuperados en la necrópolis de 'El Poblado'". En J. M. García Cano: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). II. Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*. Murcia.
- PEREA, A. (2006): "Entre la metáfora y el mito. La representación simbólica de lo femenino en la sociedad ibérica". *MARQ, Arqueología y Museos*, 01: 49-68. Alicante
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1995): "El lobo y el jabalí en el mundo religioso ilergete. El testimonio de una cerámica impresa". *Saguntum*, 28: 251-260. Valencia.
- PÉREZ, A., SOLER, M. (1993): "Les seques d'Iltirta i Iltiraka i el llop ibèric". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3: 151-176. Llérida.
- PERICOT, L. (1979). *Cerámica ibérica*. Barcelona.
- PONS BRUN, E. (1997). "Estructures, objectes i fets culturals en el jaciment prehistòric de Mas Castellar (Pontós, Girona)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 71-89. Castellón.
- PONS, E., BOUSO, M., GAGO, N., FERNÁNDEZ, M.J. (1998): "Significació funcional de les sitges amortitzades de Mas Castellar de Pontós: una aproximació metodològica". *Cypsela*, 12: 63-79. Gerona.
- PRIETO MOLINA, S., LÓPEZ REVUELTA, M. (2000): "Fíbulas argénteas con escena figurada de la península Ibérica". *Complutum*, 11: 41-62. Madrid.
- QUESADA SANZ, F., ZAMORA MERCHÁN, M. (2003). *El caballo en la Antigua Iberia*. Biblioteca Archaeologica Hispana, 19. Real Academia de la Historia. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- RICHTER, G. M. A. (1961): *The archaic gravestones of Attica*. Londres.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1956). *Líricas griegas*, vol. I. Barcelona.
- SÁNCHEZ POLO, A. (2012): "Algo mas que animales de compañía: la deposición ritualizada de perros en hoyos en el solar de Cogotas I". *Actas del Congreso Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica* (Valladolid, 2009): 449-468, Universidad de Valladolid. Valladolid.
- SANCHÍS, A., SARRIÓN, I. (2004): "Restos de cánidos (*Canis familiaris* ssp.) en yacimientos valencianos de la Edad del Bronce". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXV: 161-198. Valencia.
- SARRIÓN, I. (1990): "Estudio de la Fauna de la Cueva II. En M.A. Martí: *Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego* (Villagordo del Cabriel, Valencia)". *Saguntum*, 23: 180-182. Valencia.
- SERRA RAFOLS, J. DE C. (1941). El poblado ibérico de Castellet de Banyoles. *Ampurias*, II: 15. Barcelona.
- VEGA TOSCANO, L.G. Cerdeño Serrano, M.L., Córdoba de Oya, B., (1998): "El origen de los mastines ibéricos. La trashumancia entre los pueblos prerromanos de la Meseta". *Complutum*, 9: 117-135. Madrid.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid.